

KIAL NI NE POVAS
ĈIUJ PAROLI
ESPERANTON?

DO YOU
SPEAK
ENGLISH?

PARLEZ-VOUS
FRANÇAIS?

ГОВОРИТЕ
ПО
РУССКИ

¿HABLA UD.
ESPAÑOL?

你说
中国话
吗

El idioma mundial del futuro

En la Tierra se hablan unas 3.000 lenguas, pero tan sólo cien de ellas son utilizadas por más de un millón de personas. La mitad de la población mundial se comunica únicamente en siete idiomas. ¿No ha llegado ya la hora de queelijamos un lenguaje para la Humanidad?

En el año 2000 la población mundial —incluida la del Tercer Mundo— viajará tanto que la exigencia de una lengua común se habrá convertido en una necesidad imperiosa. El dominio de un idioma universal para comunicarse ya no podrá constituir el privilegio de quienes tengan mayor acceso a la cultura. A nosotros nos corresponde el deber de decidir cuál será este lenguaje. Un lenguaje sin fronteras que no estará pensado para nuestra generación, sino para las venideras.

La Organización de Naciones Unidas (ONU) utiliza cinco idiomas oficiales: inglés, español, ruso, chino y francés; y sus traductores no dan abasto, sentados ante las montañas de carpetas que se han ido acumulando durante decenios. A aquellos que, por su profesión, se ven obligados a recorrer distintos países, no les queda más remedio que aprender varios idiomas. Pero esta circunstancia, por lo general, implica un conocimiento muy somero de los mismos. Defenderse no es dominar. Se podía llegar a escribir una enciclopedia con los errores de interpretación que se cometen por este motivo, incluso en ámbitos diplomáticos.

Sin ir más lejos, nuestro ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán —que habla inglés— metió la pata de forma graciosa el pasado mes de mayo,

en su visita a Moscú: a la pregunta en inglés de una periodista sobre si había tratado con las autoridades soviéticas el problema de Andrei Saharov (físico desterrado en Gorki), Morán respondió que «el tema del Sahara no había sido incluido en las conversaciones». Sigamos con las anécdotas. Hace unos meses la prensa española publicaba la noticia de «la muerte de varios miles de turcos a causa de una intoxicación alimenticia». En realidad, las víctimas no fueron ciudadanos turcos, sino unos pobres pavos. Habían traducido la palabra *turkeis* (en inglés, pavos) por turcos (en inglés, *Turkish*).

En la Tierra se hablan aproximadamente 3.000 lenguas. Tan sólo cien de ellas son utilizadas por más de un millón de personas. La mitad de la población mundial se comunica en chino-mandarín, inglés, español, ruso, árabe, hindú y portugués. El comercio internacional, el turismo, la política, los descubrimientos científicos... han impuesto ya la intercomunicación entre hombres de distintas culturas y áreas lingüísticas. Hoy se necesita la introducción de una lengua para la Humanidad. Sin embargo esta idea, de indiscutibles ventajas, no resulta tan fácil de llevar a la práctica.

El inglés, a raíz del predominio político y económico de los Estados Unidos, se ha convertido en un idioma casi universal. Uno de cada cuatro habitantes del globo puede entenderse, más o menos bien, con esta lengua. Pero los chinos (mil millones de habitantes) y los soviéticos (268 millones) se niegan a aceptarla;



El hombre del siglo xx, que ha sido capaz de hacer hablar a los ordenadores, no ha sabido aún instaurar un lenguaje común para la Humanidad. La antigua leyenda bíblica de la torre de Babel convive con el hombre que ha conquistado el Espacio.

y ambos países suman más de la cuarta parte de la población mundial. Esta circunstancia ha hecho pensar a los filólogos que sólo un idioma nuevo carecería de connotaciones políticas y sociales, ya que pertenecería a la vez a todos y a ninguno. No deja, sin embargo, de parecer absurdo la implantación de una lengua inventada cuando existen más de 3.000 habladas. Años atrás, se presentó la propuesta de elegir el finlandés o el nahyatl (azteca), a fin de evitar resentimientos y luchas de poder. La sugerencia, por supuesto, no llegó a tomarse en consideración.

Los intentos de fabricar un medio de expresión artificial arrancan de hace varios siglos. Las primeras aproximaciones produjeron lenguas-catálogo, inservibles para la comunicación humana. Un buen ejemplo de ello lo constituye la invención del escocés Dalgarno, que se componía de palabras divididas en apartados: la «n» equivalía a todo lo que implicara seres vivos; en combinación con la letra griega «eta» formaba el concepto de animales; completado con la «k», animales de cuatro patas... Pero un idioma vivo nunca es tan lógico, tan encasillado, tan regulado. Tampoco triunfó la fantasía de

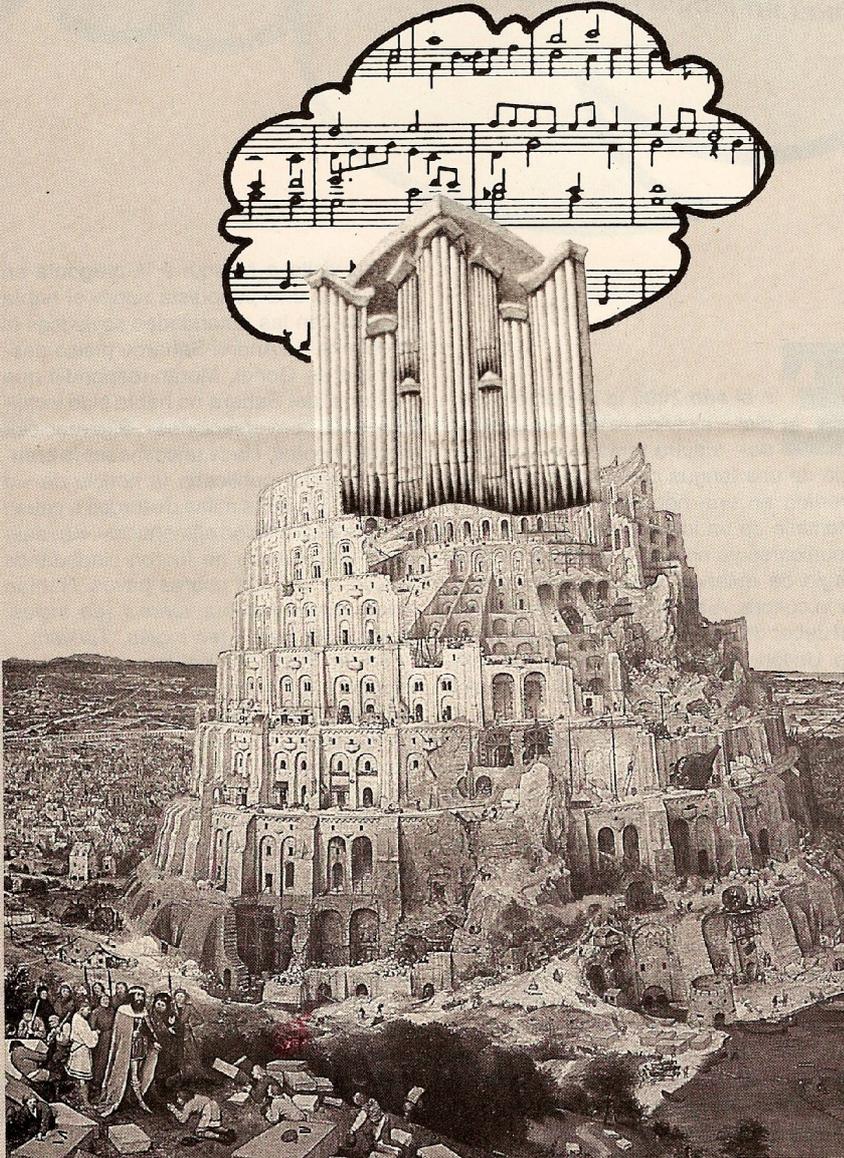
un francés llamado François Sudre, que en 1817 creó el *Solresol*, método basado en el solfeo: Do significaba afirmación; Re, era «y»; Mi, la conjunción disyuntiva «o»; etcétera. El vocablo «Solasi», o sea tres tonos en ascenso, indicaba ir hacia arriba... y de esta manera se construían multitud de frases. Este lenguaje permitía también ser cantado, lo que entusiasmó a muchos de sus intelectuales contemporáneos; el poeta Victor Hugo y Napoleón III se encontraban entre sus incondicionales *fans*. El *Solresol* quedó como una simple curiosidad de la Historia de la Lingüística.

Los idiomas artificiales que hemos mencionado parten de presupuestos totalmente nuevos. Surgieron, no obstante, otros intentos a partir de la combinación de lenguas vivas. Ambas posibilidades reúnen ventajas y desventajas. En el año 1879, monseñor Juan Martín Schleyer, alemán, presentó un original sistema denominado *Volapük* que, en un primer momento, parecía que iba a suponer una revolución. Semejante en su estructura al húngaro y al turco, logró un gran éxito a finales del siglo XIX. Se publicaron 316 libros de gramática diferentes, que se tradujeron a veinticinco idiomas; salieron al mercado otras veinticinco revistas; y 283 clubs se dedicaban a la promoción de este idioma, cuyo código lingüístico era el siguiente. Tomando, por ejemplo, la expresión *Pilöfobuv* (si yo hubiera sido querido):

P indica el verbo en posesivo
i pretérito pluscuamperfecto
löf raíz del verbo querer
ob primera persona del singular
üv condicional

La incipiente difusión y aceptación del *Volapük* fue bloqueada por el propio Schleyer. En el transcurso de un congreso, varios delegados propusieron introducir unos cambios gramaticales. Schleyer los rechazó violentamente argumentando que aquél era *su* idioma y que nadie estaba autorizado a realizar modificaciones. ¿Cómo se puede pretender que un medio de expresión pertenezca a una sola persona? Aún resultaba más incongruente tratándose de un modelo de lenguaje universal.

Por suerte muchas de las intenciones no han ido más allá de la primera publicación. Esto le ocurrió al tutónico, mezcla de un mal inglés y un mal alemán, nacido a finales del siglo pasado y muerto a principios del actual. Surgieron todo tipo de innovaciones lingüísticas, que terminaron en proyectos peregrinos; entre ellas, una hecha a partir de la combinación de



MUSICA, LENGUA UNIVERSAL La lectura e interpretación de las notas musicales tienen carácter internacional. La música puede entender una partitura, sea cual sea su origen geográfico. La música ha sido capaz de superar las fronteras culturales y lingüísticas.

griego clásico, latín y chino. Inscrita en ésta corriente, apareció en los Estados Unidos la idea de promocionar un inglés básico, compuesto por 850 palabras; una idea que no prosperó porque sus defensores se olvidaron de que se trataba de la lengua materna de más de doscientos millones de personas; y que, por consiguiente, ellas poseían un vocabulario más rico, con expresiones y giros incomprensibles para los practicantes de la versión reducida. Los estudiantes del inglés mínimo se toparon con los mismos problemas que la protagonista de la novela de ficción de Ramón J. Sender, *La tesis de Nancy*, una estudiante norteamericana que va a Andalucía para preparar su tesis doctoral. Nancy sabía español, pero desconocía nuestros matices y juegos de palabras: «Le pregunté a Cu-

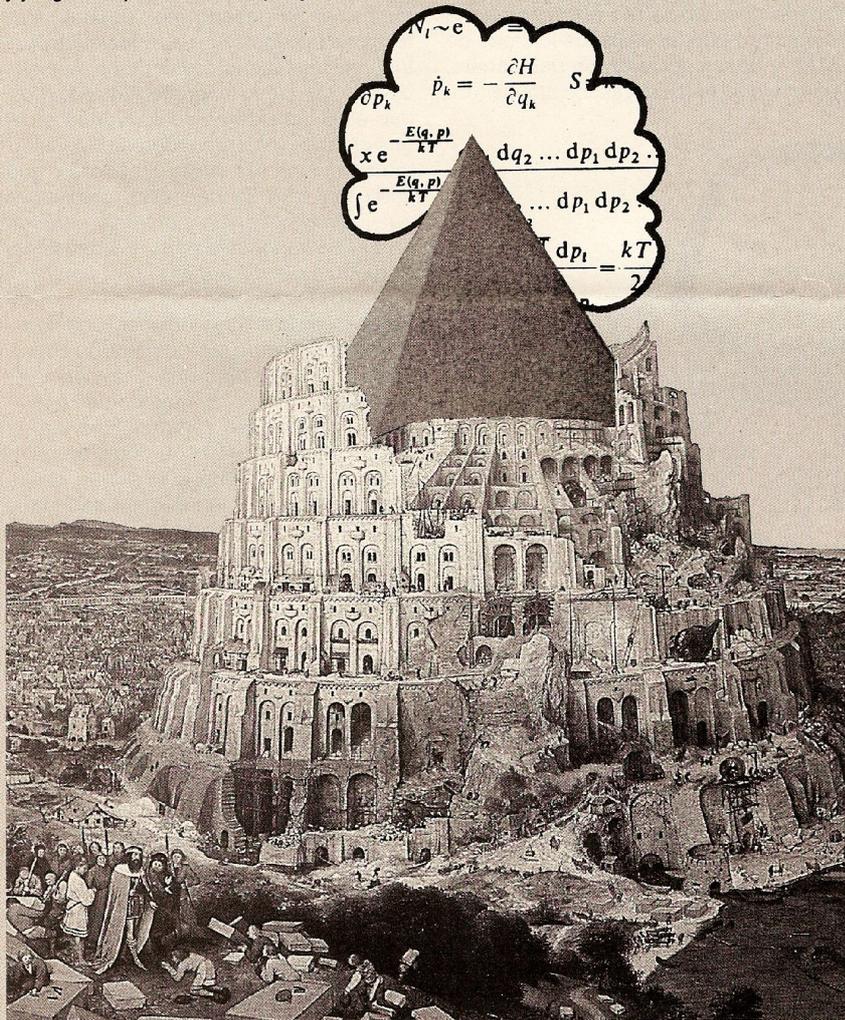
rrero qué es eso de los "parias" — cuenta Nancy—, porque me había hablado de gitanos parias, y son los que no tienen donde caerse muertos, es decir que no tienen dinero para comprarse la sepultura. Pobrecitos. (...). Curro me dijo que los parias, además de esquilarse, se dedican a la choricería y también a la pesca de la merluza, es decir se dedican a fabricar conservas de cerdo y a pescar. También se dedican a otra profesión: la manganía. No he podido averiguar hasta ahora en qué consiste».

Sólo uno de los idiomas inventados, el esperanto, va a llegar a superar los cien años de vida. Creado por el oftalmólogo polaco Lázaro Luis Zamenhof, en 1887, está formado por la síntesis de varias lenguas europeas. Toda su gramática se resume en dieciséis reglas, lo que asegu-

ra su aprendizaje en el plazo de un año. A juzgar por los experimentos que se llevaron a cabo en comparación con el francés, el esperanto llega a dominarse en un tercio del tiempo que se necesita para conseguirlo con este otro idioma. En la actualidad, el esperanto es hablado, aunque con diferentes grados de perfección, por diez millones de personas distribuidas por todo el Planeta. Se han escrito originariamente en esperanto gran cantidad de novelas y obras de teatro y a esta lengua se han traducido unas 10.000 obras de la literatura universal. Emisoras en Viena, Varsovia, Pekín, Berna, Roma, Sofía y Zagreb emiten programas en esperanto. Y el sistema internacional de telégrafos lo acepta como medio de comunicación, junto con las lenguas vivas y el latín.

A pesar de todo, el esperanto no ha logrado su objetivo ni lleva camino de alcanzarlo. Gran parte de los idiomas vivos pueden considerarse mucho más universales, aunque su aprendizaje resulte más lento. Algunos filólogos han pretendido explicar la limitada aceptación del esperanto con razones de carácter fonético. Argumentaban que la pronunciación presentaba complicaciones para personas de áreas muy variadas; por ejemplo, los habitantes del Pacífico austral sólo con enorme dificultad consiguen pronunciar agrupaciones de letras como «sp», «st» o «sch»; los chinos luchan con la «r», los japoneses con la «l»... Pero, ¿en qué lenguaje no sucede esto? Únicamente si la fonética se encauza desde la infancia es posible traspasar esta barrera.

El verdadero motivo reside en que los países que ostentan el predominio económico y político imponen su lengua en las zonas que ejercen su influencia. Por esta causa, el inglés se ha convertido hoy en el esperanto del mundo occidental; si bien su uso se encuentra todavía reducido a ámbitos muy determinados, su enseñanza se está extendiendo tanto que, dentro de una década, los jóvenes de los países industrializados de occidente podrán comunicarse sin problemas en este idioma. De hecho, en los países más desarrollados de Europa (Holanda, Suecia, Alemania...) las generaciones jóvenes con un nivel cultural medio lo practican como segunda lengua. En cuanto a España, se acusa también una fuerte tendencia en este sentido; su estudio ha desbancado rotundamente al francés que se aprendía hace unos años; han proliferado las academias, las clases nocturnas, los cursos intensivos... El co-



MATEMÁTICAS, LENGUA UNIVERSAL Las Matemáticas logran hace siglos lo que la comunidad lingüística del mundo no ha conseguido en el siglo xx. Los signos matemáticos, como las fórmulas químicas, constituyen un medio de expresión mundial.

nocimiento del inglés facilita un mejor puesto de trabajo y la promoción social.

Pero lo que se pretende no es una lengua *interoccidental*, sino mundial. Y en grandes regiones de la Tierra ni siquiera se vislumbra la inclinación por el fomento del inglés. A nosotros nos corresponde la tarea de ponernos de acuerdo en la elección de este lenguaje, y el compromiso de que luego sea enseñado como primer idioma extranjero a todos los niños del mundo. Según las pruebas psicológicas y lingüísticas, la edad más apropiada para estudiar un segundo idioma se cifra alrededor de los seis años.

Sin embargo, no nos engañemos, estos niños del futuro nunca llegarán a ser bilingües. Entre otras consideraciones, porque el bilingüismo puro no existe: la estructura del lenguaje de la madre se empieza a interiorizar en el periodo uterino. Incluso en los casos en que el padre habla otra lengua diferente o que la familia ha emigrado a otro país, el niño esta-

blece inconscientemente una separación entre ambas lenguas; la materna la siente con más emoción y la paterna o la del país la entiende más orientada a la acción y le permite pensar de manera más madura e intelectualizada. La posibilidad de un conflicto lingüístico entre primer y segundo idioma, entre lengua vernácula y extranjera, puede provocar retrasos (principalmente si la enseñanza comienza muy pronto); no obstante, luego se recuperan positivamente las dos lenguas. No olvidemos, además, que la riqueza del pensamiento camina paralela a la del lenguaje.

El estadista soviético Josif Stalin soñaba que, cuando la revolución comunista mundial estuviera concluida, todos los hombres hablarían ruso. Nadie habría sido presionado a hacerlo. Estaba convencido de que el ideal comunista establecería unos lazos tan estrechos en la Humanidad que los distintos idiomas de la Tierra desembocarían en uno común. Dejando a un lado los deseos utópicos de

Stalin, lo cierto es que existen algunos ejemplos ya instaurados de lenguaje universal en el campo de la cultura y de la ciencia. Pensemos en la Música, en las Matemáticas, en las fórmulas químicas. Todos los matemáticos y todos los químicos son capaces de entender los resultados de los trabajos de sus colegas, sea cual fuere su lugar de origen. Todos los músicos se encuentran en condiciones de escribir, leer o interpretar cualquier partitura.

Y ahora ha comenzado una nueva era que hace más necesaria que nunca una base común de entendimiento: la de la electrónica, que sólo cumplirá su cometido cuando todos los ordenadores se expresen de acuerdo con el mismo código. Seguramente lo conseguirán antes que los hombres que los programan. Precisamente, en el pasado mes de junio tres técnicos españoles de la Universidad Autónoma de Madrid presentaron la creación de un nuevo lenguaje, llamado APL, que ellos consideran se convertirá en el universal de los ordenadores. Sin voluntad de desanimar, hay que recordar que cada vez que se ha hecho público un nuevo código, sus promotores han creído que iba a imponerse a los ya conocidos. Esperemos que, por fin, los científicos españoles lo logren.

Y hablando de revoluciones, un equipo de semióticos norteamericanos ha empezado a estudiar un sistema de señalización para el futuro. El método de identificación deberá ser comprensible, en un plazo máximo de 10.000 años, en cualquier lenguaje humano. Se trata de un encargo gubernamental que obedece al objetivo de que los habitantes del Planeta sepan reconocer los residuos radiactivos que la industria atómica va alojando en las simas marinas y terrestres. El responsable del proyecto es Thomas Sebeok, presidente de la Asociación Internacional de Semiótica, especializado en el tema de la comunicación animal y humana.

Poder hablar con todos los habitantes de la Tierra. Entender a cualquier extranjero. El viejo sueño de la Humanidad. En épocas pasadas, la lengua cosmopolita fue el latín; con ella se expresaban los próceres de la cultura, los hombres de estado, la Iglesia... En los Estados Unidos está cobrando una gran importancia el aprendizaje del chino (recordemos el elevado número de habitantes de este país). El hombre ha conquistado el Espacio y ha enseñado a hablar a los ordenadores, pero no ha superado la leyenda bíblica de la torre de Babel.

Virginia Oñate



ELECTRONICA, LENGUA UNIVERSAL Los códigos de los ordenadores, el Basic, el Assembler, el Fortran o el APL, son idénticos en cualquier mercado. Pero la nueva era de la electrónica impone la unificación de estos diferentes lenguajes en uno solo.

58 muy